

LIBRO SEGUNDO.

R E Y E S.

P rologo.	176.
Saúl, primer Rey de las Tribus, reynó 20. años.	177.
David, segundo Rey de las Tribus, reynó 40. años.	219.
Salomón, tercer Rey de las Tribus, reynó 40. años.	376.
Roboam, en cuyo reynado se dividieron las Tribus, rebelandosele las diez, y quedando solo Rey de las dos restantes, Judá, y Benjamin, por cuya razon se nomina quarto Rey de Judá, reynó 17. años.	305.
Abias, quinto Rey de Judá, reynó 3. años.	326.
Asá, sexto Rey de Judá, reynó 41. años.	337.
Josaphat, septimo Rey de Judá, reynó 25. años.	355.
Jorám, octavo Rey de Judá, reynó 8. años.	380.
Ochosias, nono Rey de Judá, reynó un año.	388.

M. S. Gual. - Gob. Bernardo Reyes.



Don Pedro Flaquespaque, Oct 15 de 1758

LA MONARQUIA H E B R E A.

PARTE PRIMERA.

PROLOGO.

Como preliminar á la *Monarquia Hebrea*, aunque no perfectamente Monarcas, escribo en este primer Libro los Jueces de Israel en quienes empezó un genero de Monarquia, sin el esplendor de la Purpura, ni el magnifico titulo de Reyes. Hacialos obedecer y respetar la integridad de su vida, su valor, y su rectitud en el gobierno. Todo esto escribo, y sus esclarecidos hechos, la necesidad que hubo de elegirlos, y el infeliz interregno, desde Josué hasta ser elegido Othoniel, primer Juez del Pueblo Hebreo, en que cada uno, mal Consejero y Juez de sí mismo, olvidada la ley, la trahia, como en triunfo, arrastrada una falsa libertad, fingida de las ciegas desenfrenadas licencias del albedrio, hasta dar en repetida ignominiosa esclavitud.

Mal reducido al imperio de sí mismo el Hebreo, fue preciso, por no servir á un tirano, obedecer á un igual. Asi se formó el gobierno de los Jueces, que duró, segun el computo de Saliano, trescientos y sesen-

ta años: quatro menos pone Cornelio Alapide, porque los quita del gobierno de Samuel. En los trescientos sesenta se incluyen los diez y siete en que nadie, despues de Josué gobernaba, que es el que llamo interregno.

En él acontecieron tan memorables felicidades, como desventuras, violencias, intestinas disensiones, que pararon en infaustisima guerra, donde Jacob contra Jacob aspiraba mas á la propia ruina, que á la del gentil. Esta infelicidad, producida del vicio, relaxó el animo hasta la idolatria.

De esta historia de los Jueces se compone uno de los sagrados libros, cuyo autor, segun la mas probable opinion, fue Esdras, valiendose de las memorias que dexó escritas Samuel. Empieza Esdras su historia del año de mil doscientos y doce de la creacion del mundo, en que murió Josué, y aunque los Jueces fueron quince, los dos ultimos no los escribió en ese libro, y así leemos sus vidas en el primero de los Reyes, porque no trataron armas, y eran como dos Jueces Ecclesiasticos; estos son Helí, y Samuel. De los trece, que son desde Othoniel á Sanson, los doce fueron ce-

lebres caudillos de Israel, con quienes estaba el espíritu de Dios auxiliar de sus empresas.

De los hechos de estos Principes saco algunas maximas morales, y politicas. No excuso la moralidad, porque en ella se contiene una politica mas alta, y de mayor inspeccion, pues si ha de ser verdadera, no se aparta de lo moral. Maximas de estado en abstracto son inútiles, é ideales; en concreto es preciso que las examine y apruebe la razon moral. Por eso propongo para la imitacion catorce Principes santos, que el que no lo fuere, mal puede servir de exemplo.

Entretejió Esdras en el Libro de los Jueces figuras, hyperboles, metáforas, simbolos, geroglificos, y enigmas; cumplió con la elegancia proporcionada á aquel idioma, y no variando el texto, no he podido excusar las mismas figuras, porque alguna vez envuelven mas misterio que parece en la letra, y para hacer mas divertida la historia, que interrumpida de reflexiones, no tiene el perfecto estilo historico, que tanto estrechan los criticos; á mas que va interpuesta alguna (aunque poca)

eru-

erudicion que apoye el dictamen.

El segundo libro tendrá dos partes: la primera contiene la vida y hechos de los tres mayores, y primeros Monarcas Hebreos, dueños de todas las Tribus, Saul, David, y Salomon: la segunda la de los Reyes de Judá.

El tercer libro contiene la rebelion de Israel, y la historia de sus Reyes, hasta la destruccion de todo el Imperio Hebreo.



OTHONIEL.

Desde 2516. hasta 2556.

Murió Josué, y quedó sin Caudillo Israel: con esto le ponderamos dos veces infelice. Era su vida y su exemplo la salud comun, su autoridad contenia la perversidad de un pueblo, cuya ingratitude creció á medida de los beneficios que recibia de Dios, con quien interpuso Josué sus meritos para la misericordia.

Alguna seguridad parece que busca la malicia en la agena bondad: á cuenta del bueno pretende delinquir el malo; y Dios, de quien es

inseparable la clemencia, la transciende hasta el delincuente, para que no quede desairado el ruego del escogido. Acomoda con su justicia un exceso de amor que tiene al justo, sin que llegue á grado tan alto el odio que tiene al perverso, porque aun en él ama su hechura, y para volverle á la felicidad de su gracia, le propone tantos medios, que no parecen de indignado, sino de amante.

Una delincuente negligencia, la ambicion de tener tributarios, ó la natural rebeldia al precepto, conservó entre Israelitas al Cananeo, cuya insolencia pasaba á inquietud, y á cuidado en los que aun no bien establecidos en la tierra de Promision, debian defender con las armas lo que hubieran podido poseer descansados con mas executiva obediencia. De sus propios afectos adolece el hombre, y siembra larga materia á su desgracia y á su dolor en las satisfacciones de la culpa.

Teme al Cananeo el receloso pueblo de Israel, y consulta en Siló, donde estaba el Tabernaculo, *quién habia de ser Caudillo contra los enemigos*, porque ya era menester asegurar su quietud con

A 2

al